

# EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS

## LECTURA DE FONDO



Adán y Eva rompieron la primera alianza y la unidad entre el cielo y la tierra cuando sucumbieron ante su orgullo y desobedecieron a Dios. Como resultado, todos nacimos con pecado original. Dios envió a su único Hijo a reparar nuestros corazones por medio de su muerte en la Cruz, reemplazando el pecado y la muerte con una vida nueva. Cuando el Hijo del Hombre asumió una naturaleza humana y venció nuestro pecado, Él se convirtió en un “nuevo Adán” por nosotros. Así como Adán fue el primer ser humano, Jesús es el primer Hijo de Dios. En la Cruz, Jesús reemplazó el orgullo con la obediencia y el amor, mereciendo una nueva vida como hijos de Dios para todos. Una mujer tendría un papel importante también. La desobediencia de una mujer había traído pecado y muerte al mundo y la obediencia de una mujer muy especial, nos traería al salvador. Ella es la Santísima Virgen María, la “nueva Eva”.

### La Anunciación

“Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así

recibiéramos nuestros derechos como hijos” (Gálatas 4, 4-5).

La frase “plenitud de los tiempos” significa que el tiempo perfecto de Dios había llegado. Dios envió al ángel Gabriel desde los cielos. Gabriel apareció a una joven judía llamada María y la saludó con las palabras, “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lucas 1, 28). Las primeras líneas del Ave María provienen de este versículo.

El ángel anunció a María que había “encontrado el favor de Dios” y que daría a luz un hijo al que pondría “el nombre de Jesús” (Lucas 1, 31). María no comprendía y preguntó, “¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?” (Lucas 1, 34). Gabriel le explicó a María: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1, 35).

“Dijo María: ‘Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho’. Después la dejó el ángel” (Lucas 1, 38).

Creada a imagen de Dios, con intelecto, libre albedrío y con la capacidad para amar, María respondió libremente al llamado de Dios.

## La Inmaculada Concepción

Dios prepara a María de un modo muy particular para desempeñar su papel como la Madre de Jesús. Como hemos aprendido en las lecciones anteriores, todos los seres humanos heredamos el pecado original de Adán y Eva. Pero Dios preservó a María del pecado original por los méritos de Jesucristo. Esta verdad se conoce como la Inmaculada Concepción.

Dios sabía desde el principio de los tiempos que María sería la mujer que cooperaría con su plan divino de traer al Salvador al mundo y redimir a todos los hombres de sus pecados. Lucas 1, 28 nos dice que María estaba “llena de gracia”. Esto no quiere decir que María, como persona humana, no necesitaba la redención que su Hijo traería al mundo. Ella necesitaba ser redimida, pero Dios, quien está fuera del tiempo, otorgó a María, desde el momento de su concepción, la redención que su Hijo ganaría mediante su muerte y Resurrección. Por tanto, María fue concebida en el seno de su madre libre del pecado original. La Iglesia ha sostenido esta verdad desde las primeras enseñanzas de los Padres de la Iglesia y fue proclamada como un dogma de nuestra fe el 8 de diciembre de 1854. Dios dio a María esta gracia única y especial porque Ella iba a convertirse en la Madre de Jesús. El Catecismo explica que “María fue dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante” (CIC 490).

## La Encarnación

La Encarnación es la verdad misteriosa en la que el Verbo Eterno de Dios entró en el tiempo y tomó un cuerpo y una naturaleza humanos. La palabra encarnación proviene del latín *in* (dentro) y *carnis* (carne). Tener una

naturaleza humana significa que Jesús tenía un cuerpo humano, una mente humana y un alma humana.

“En el principio era el Verbo (la Palabra), y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne, puso su tienda entre nosotros, y hemos visto su Gloria: la Gloria que recibe del Padre el Hijo único” (Juan 1, 1,14).

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Él es el Hijo de la Virgen María y el Hijo de Dios. Su padre biológico no fue José, como el mundo suponía, sino el Padre Eterno, Dios mismo. Como la Segunda Divina Persona de la Trinidad, Jesús es plenamente Dios. Pero en su momento tomó la naturaleza humana y nació de la Virgen María, entonces, como hijo de María, era plenamente humano e igual a nosotros en todo, excepto por el pecado.

El catecismo explica: “Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero Hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano, y eso sin dejar de ser Dios, nuestro Señor” (CIC 469).

¿Por qué el Hijo de Dios se volvió hombre? El catecismo nos da cuatro razones:

- ▶ para restaurar nuestra amistad con Dios
- ▶ para que podamos conocer el amor de Dios
- ▶ para ser un modelo de santidad
- ▶ para permitirnos compartir la vida divina de Dios y para hacernos hijos de Dios

Dios mismo entró en la historia humana cuando nos envió a su único Hijo amado, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, para que se volviera humano, igual en todo a nosotros, excepto por el pecado. Jesús reveló plenamente al Padre y nos comunicó

su gracia durante su vida y sus enseñanzas. Él realizó milagros como signos del amor y la misericordia de Dios y para anunciar la venida del Reino de Dios. Luego, se ofreció a sí mismo

como sacrificio por los pecados de muchos. Por su cruz y Resurrección fuimos liberados del pecado y fuimos santificados. ¡Nuestra salvación ha sido ganada!